

# LOS PROCESOS PSICOSOCIALES COMPONENTES DE LA MEMORIA COLECTIVA

Manuel González Navarro<sup>1\*</sup>, Josué R. Tinoco Amador\*, Karina Pacheco  
Maldonado\* e Isabel Reyes Lagunas\*\*

\*Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa

\*\*Universidad Nacional Autónoma de México

La preocupación de las sociedades en desarrollo se ubica en conocer los impactos de la modernización. Esto es que la denominada globalización trata de conocer cómo los ciudadanos reciben los procedimientos que permiten un mayor intercambio de bienes y servicios de manera libre. Uno de los aspectos es referido a la aceptación en las maneras de procesar la información. Si bien la secularización ha disminuido lo místico, lo religioso, lo mágico o las viejas creencias, existe una innegable cohabitación entre éstas añejas racionalidades y las que son producto del presente. En este contexto, la globalización aporta elementos tecnológicos, un modelo de hombre, que construye su propia producción de pensamiento. Frente a este gran proceso, Halbwachs (1950) ha propuesto del concepto de memoria colectiva que se refiere a las maneras de enfrentar el presente a partir de las versiones que se fraguaron en el pasado.

La memoria colectiva se define como un proceso psicosocial articulador. Esta tarea la realiza a partir de la incorporación de otros procesos específicos con los cuales las personas, los grupos y las generaciones pueden construir una versión de los hechos del pasado que son considerados relevantes para la construcción de la identidad de los grupos. La comprensión y explicación del presente que vive es su gran objetivo. La selección de acontecimientos primordiales, incluye a los personajes considerados

---

<sup>1</sup> gona56@hotmail.com

importantes. Más que un recuerdo, se trata de un proceso integrador que remite al pasado, a las narrativas que se elaboraron en otros contextos, pero que permiten la integración y cohesión social en el presente.

El pensamiento social se construye a partir de la búsqueda de soluciones a los problemas del presente. El espacio del pensamiento no puede ser otro que el de la apropiación de los objetos que permiten la comprensión de la realidad. Pero esta actividad requiere del consentimiento de los otros, de los que participan, de los que son parte de la colectividad. Así, el pensamiento emana de la disputa. Se activa con la confrontación, pero se sostiene con la negociación y el acuerdo temporal.

La pluralidad del espacio público permite una visión de los interesados. En la sociedad moderna, ellos son los que están presentes o ausentes, pero representados. Los que fijan su posición frente a los demás y de cara a la problemática del presente común. Más que una convivencia, el espacio público es un complejo ámbito donde se disputa el escenario, la palabra y la acción sobre los asuntos que son comunes. En él se reconoce la necesidad que las personas tienen de estructurar su entorno, darle sentido y orientar su comportamiento. Asumimos que la interacción antecede a la estructuración del universo y que ella es un producto social.

Las investigaciones de Zajonc (1968), señalan que toda información que se recibe se integra en un esquema o sistema más amplio. Se busca establecer una totalidad o un marco de referencia que contenga la información recibida e integrarla como algo coherente. Fertinger (1957) lo explicaba como un fenómeno cognitivo de causa y efecto. Esto es que a todo asunto social o información siempre establece una relación con algo o con alguien que lo causa. En algunos de los casos la causa se determina por la coincidencia temporal de dos hechos, o bien, por la semejanza que uno de ellos tiene respecto del otro. Esto es un proceso atributivo que se basa en la necesidad de construir sistemas interpretativos. Pero estos sistemas no los puede elaborar el individuo, se elaboran respecto del conjunto social al que se pertenece.

Los sistemas cognoscitivos coexisten y a partir de ellos se elabora una interpretación de los hechos cotidianos. Ellos han sido formados a partir de la sensible variación de sistemas cognoscitivos preexistentes. Es decir que se amoldan a viejas estructuras que han dado certidumbre sobre las maneras de conocer y aprehender los objetos sociales.

Hay en consecuencia una relación con el espacio y tiempo específico como lo señalaba Lewin, (1948). Aunque Festinger (1957) señalaba en su teoría sobre la *disonancia cognitiva*, que no siempre es posible mantener la armonía con todos los elementos del medio y hay que conservar una situación de relativa tensión entre ellos para mantener la coherencia de una idea general.

La influencia que ejercen los sistemas cognoscitivos preexistentes puede ser muy poderosa. Las formas de interpretación de la realidad que fueron elaboradas en un contexto social diferente, pueden dejar de ser de gran utilidad para los problemas del presente. Sin embargo, ejercen una presión por la consonancia que se tiene respecto de algunos elementos de ese sistema elaborado o por el equilibrio que guardan entre sí. Estas conexiones entre los elementos del sistema, pueden ya no ser las más importantes, pero ejercen una resistencia al cambio dado que se "ajustan" muy bien entre sí. Osgood & Tannenbaum (1955), Festinger (1957) y Newcomb (1959) ofrecen formulaciones respecto del equilibrio que los elementos tienen entre sí en la integración de un sistema de interpretación.

Los grupos sociales se disputan su realidad común a través de la memoria colectiva. Esta es una manera de construir el escenario socio-político donde los actores sociales mantienen su presencia. Unos buscan conquistarla a través de la construcción histórica del futuro. Otros llevan consigo la interpretación del pasado (Florescano, 1996). La memoria representa el esfuerzo por darle sentido histórico al presente de los grupos. Esto es la posibilidad de justificar sus ideales, así como las acciones que emprenden sus integrantes sobre su condición.

La memoria colectiva representa esta voluntad de estructurar la vida social contemporánea con el propósito de reconocer lo propio, identificar lo ajeno y darle sentido a la interacción social. Es la continuidad del pasado con el presente, la búsqueda de un origen y el sentido que debe adoptar el futuro inmediato. Las personas buscan reconocer los lazos que hay con sus semejantes, lo que le otorga semejanza y lo que le asigna una perspectiva de acción. Así, la memoria de los grupos refiere a los procesos que permiten la formación y consolidación de su identidad a través de lo que les es semejante. Cada sociedad configura los espacios y acciones con los cuales le otorga sentido a su historia. En ellos encierra sus recuerdos, su pasado mítico y la

mística en la que se erige el comportamiento de los grupos. Los lugares adquieren sentido dado que son la prueba de la narración que hacen los historiadores. Son la objetivación de los hechos. Es el lugar donde se vuelca la imaginación para revivir lo que se dice que ha pasado. Pero también lo que se puede imaginar que ha pasado.

El lenguaje es el espacio donde se producen las ideas, habrá dicho Blondel (1966, referido en Mendoza 2004). Con él se puede construir y reconstruir los objetos, las dinámicas, los recuerdos, etc. Como producto de la cultura, el lenguaje sintetiza sentimientos, razones y las aspiraciones de las personas y de los grupos en los que se agrupan. Bartlett (1932) ha señalado que las palabras son en esencia más explícitamente analíticas que las imágenes, aunque podemos agregar que en realidad son su complemento. La palabra es el signo que permite reconocer los fenómenos, los objetos y darles contenido específico a las estructuras abstractas para hacerlas comunicables. La posibilidad de que esta condición permanezca en el tiempo, sólo es a través de la palabra, donde la gesticulación, la rítmica, la entonación y las maneras diversas de expresión, le imprimen un significado particular a los grupos que requieren cohesionarse en torno a algo.

La memoria colectiva es una construcción de voluntades humanas que buscan un sentido en el presente a partir del pasado. La memoria es una continuidad que trata de perdurar la identidad de los grupos. No es un simple recuerdo de sensibilidades humanas, sino un signo de presencia grupal y confrontación con los demás. De hecho, la memoria colectiva es un constructo elaborado de la participación de los antepasados que se formó como una contribución al pensamiento social, pero que adquiere forma y contenido cuando se cuestiona el sentido que debe adquirir el presente (Bausmeister & Hastings, 1998).

Para la memoria colectiva, la secuencia de los hechos es secundaria al significado que la población le imprime. De hecho, lo más importante es el reparto simbólico que se hace a manera de la distribución de un bien. Desde Halbwachs (1950), las principales funciones de la memoria se ubican en la identidad y el mantenimiento de la cohesión de los grupos. Del mismo modo Jodelet (1991 en Páez *et. al.*, 1998) dice que la relación entre eventos negativos y positivos recordados, señala la condición bajo la cual los ciudadanos evalúan a su sociedad y con la cual construye su participación. La influencia normativa que ejerce el pasado, fomenta el recuento de sucesos traumáticos no resueltos e influye de manera decisiva sobre el presente. De tal forma que la

participación sobre un futuro, en otro orden, requiere de un mayor esfuerzo, una mayor reconstrucción que se asume más complicada.

Los estudios sobre impactos traumáticos no resueltos señalan que ellos (Pennebaker & Basanick, 1998), inhiben de algún modo las condiciones de participación y confianza en las personas, pero al mismo tiempo, pueden generar una evaluación del clima social. La memoria colectiva como dispositivo del pensamiento social nos plantea varias alternativas a través de los procesos psicosociales específicos para comprender como se origina, adquiere forma y logra su reproducción, se ubican en los procesos de diferenciación (Pennebaker & Basanick, 1998); la dinámica cultural entre recuerdo y olvido (Jodelet en Páez *et. al.*, 1998) o la reconcentración de perspectivas, en referencia a Halbwachs (1950).

## METODO

Se buscó evaluar la consistencia de los resultados obtenidos en 2011 (González – Navarro, 2011). Para ello se buscó hacer nuevas aplicaciones y de manera simultánea en otras dos ciudades. Se trata de reconocer el peso de la historia nacional, de sus personajes y del contexto desde donde se elabora una perspectiva. Para lo que se llevó a cabo el procedimiento para replicar el instrumento, no sin antes realizar entrevistas generales sobre los principales acontecimientos y personajes, verificando que los acontecimientos y personajes fuesen semejantes. Así, las poblaciones ubicadas en el norte, centro y sur del país, tuvieron como telón de fondo las mismas problemáticas nacionales, pero no así las locales.

### Sujetos

Los responsables de la investigación dirigieron y supervisaron las aplicaciones en tiempo y forma acorde a los criterios establecidos previamente. Los ciudadanos que participaron, lo hicieron previa aceptación voluntaria. Así, participaron 435 ciudadanos de la ZMCM de tres generaciones. Pero se buscó equiparar las poblaciones consultadas por su distribución por edad, sexo y nivel educativo.

Tabla 1.

Distribución de la Muestra por ciudad.

Población	Frec.	%	% válido	% acum.
Tuxtla Gtz. Chiapas	215	24.6	24.6	24.6
Saltillo, Coahuila	223	25.5	25.5	50.2
Ciudad de México	435	49.8	49.8	100.0
Total	873	100.0	100.0	

### Instrumento

El instrumento consta de tres partes en su estructura. Una primera se refiere a la jerarquización de los personajes y los acontecimientos, esto es una jerarquización de los mismos. Esta tiene como propósito establecer un principio de comparación entre los acontecimientos, así como de los personajes. Una segunda parte se refiere a la evaluación de cada uno de ellos a través de la asignación de un puntaje que va de 0 a 10 puntos a partir de atribuirle una contribución en la vida política nacional.

Como parte final, se les pregunta a los ciudadanos por el sentimiento que cada uno de ellos les provoca. En una escala de siete puntos, la cual va desde orgullo (positivo) hasta decepción (negativo). El instrumento consta de tres partes. Una se refiere a los acontecimientos y personajes del pasado lejano que ubica desde la época prehispánica y concluye en la revolución mexicana de 1910. Otro, denominado pasado reciente, que se inicia con la expropiación petrolera en 1938 y alcanza hasta el fin de sexenio de Felipe Calderón en 2012. Finalmente un apartado con los datos de clasificación de las personas.

El instrumento de memoria colectiva utilizado (González- Navarro, 2011) ha sido validado por jueces, así como a través de la técnica de escalamiento multidimensional (MDS) del SPSS. Ha tenido diversas réplicas, lo que permite constatar, a través de la representación en un espacio geométrico, las proximidades existentes entre los diversos elementos incorporados, ya sean personajes o acontecimientos. Por lo que los resultados nos señalan las intensidades subjetivas a partir de reconocer las

dimensiones que los ciudadanos utilizan para evaluar los objetos. Por lo que estas mediciones le otorgan a cada personaje y suceso histórico una tendencia preponderante a partir de reconocer las dimensiones utilizadas.

### **Procedimiento**

La aplicación se llevó a cabo de manera preponderante en vía pública a partir de la búsqueda de los ciudadanos que se ubicaban en la muestra diseñada. En algunos casos se requirió la visita domiciliaria o el contacto de personas con las características necesarias para ser incorporadas en las cuotas por edad y sexo.

## **RESULTADOS**

Los primeros resultados apuntan los análisis globales a partir de la técnica de análisis multidimensional que elabora el SPSS. Este busca establecer las distancias y asociaciones entre los distintos elementos. Lo anterior nos permite discutir las asociaciones, las jerarquías o las relaciones que se establecen entre los elementos puestos en juego. De esta manera posemos reflexionar y analizar un conjunto amplio de posibilidades que buscan establecer un entramado semejante al de un mapa conceptual, a partir de una representación en un mapa de dos o más dimensiones. En este caso optamos por dos dimensiones que se pueden identificar y colocar los elementos en agrupaciones, fuerzas, tendencias o tensiones que deben ser comprendidas desde la idea de la memoria colectiva.

De esta forma, los primeros resultados apuntan a reconocer la disposición de los elementos puestos a prueba, la ubicación en el plano bidimensional y el reconocimiento del papel que tienen las poblaciones, así como las distintas generaciones, en la conformación de una lógica particular. Lo anterior permite discutir sobre las funciones sociales del pensamiento, así como las variantes de la formación de la identidad de los grupos. Se busca discutir, en primera instancia, el papel y/o función que se le asigna a los personajes y acontecimientos históricos en la dinámica de desarrollo social y político de México.

## DISCUSIÓN

Los resultados apuntan a una gran concentración de personajes y acontecimientos que se señalan como los más importantes para los mexicanos. En cada una de las ciudades consultadas se observa una gran concentración de los personajes y acontecimientos nacionales y comparativamente una disminución respecto de los personajes locales. Una doble lógica para observar y analizar la vida nacional. Se teoriza sobre la preponderancia que tienen los eventos y fiestas cívicas federales. Al mismo tiempo como un efecto posible de los libros de texto gratuitos que distribuye la Secretaría de Educación Pública. De esta manera, la importancia y valoración que cada uno de ellos tienen en la dinámica histórica está considerada como una versión oficial de la propaganda gubernamental y del régimen.

La jerarquía de los personajes así como de los acontecimientos respecto de la vida histórica nacional, serían asumidos en la Independencia y la Revolución. Pero no como efectos del Bicentenario y Centenario, recientemente realizados, sino por la identidad política colectiva que se ha construido a partir de estos eventos y esos personajes. Si bien, la mayor parte de las respuestas iniciales de la investigación se refieren a las fiestas religiosas, es necesario reflexionar sobre la relación entre éstas y las fiestas cívicas, donde las primeras gozan de una mayor aceptación.

Se constata que el pensamiento social está anclado en grandes proporciones a estas dos lógicas de interpretación de la realidad nacional. Asimismo que detrás de los posicionamientos hay rasgos de la identidad en los grupos que soportan estas "percepciones". Aunque se busca reconocer las semejanzas y diferencias por región, lo que primero salta a la vista es la amplia agrupación de resultados. Los resultados señalan una enorme consistencia por edades y sexo. En cuanto a los procesos psicosociales intervinientes en la memoria colectiva, es necesario apuntar que la fuerza de los esquemas anteriores observan una enorme importancia ante una época de cambios vertiginosos tanto en lo económico, lo tecnológico y lo político. Se plantea la necesidad de ampliar las investigaciones por región para establecer paralelismos entre lo nacional y lo local.

## REFERENCIAS

- Asch, S. (1952). *Psicología social*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bartlett, Frederic. (1932). *Recordar. Estudios de Psicología experimental y social*. Madrid: Alianza, 297-374.
- Bausmeister, R. & Hastings, S. (1998). Distorsiones de la memoria colectiva: de cómo los grupos se adulan y engañan a sí mismos. En D. Paéz, et al. (eds.) *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 317-339
- Doise, W. (1980). *Cours de psychologie sociale II. L'explication en psychologie sociale*. Genève: Université de Genève.
- Doise, W. (1993). *Logiques sociales dans le raisonnement*. Paris: Delachaux et Niestlé.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Evanston: Row, Peterson.
- Florescano, E. (1996). *Mitos mexicanos*, México: Era.
- Gaffié, B. y Marchand, P. (2001). Dynamique représentationnelle et idéologie. En P. Moliner. *La dynamique des représentations sociales*, Grenoble: P.U.G., 195- 243.
- González- Navarro, M. & Juárez, J. (2001). Structuration de la pensée politique: éléments pour l'élaboration d'une modèle de recherche. En M. Lebrun. *Les Représentations sociales. Des méthodes de recherche aux problèmes de société*, 487-505. Bibliothèque National de Québec.
- González- Navarro, M. (2011). *La política en el pensamiento ciudadano*. Tesis inédita de Doctorado no publicada, UNAM.
- Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Paris: PUF.
- Jodelet, D. (1998). El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de memoria de masas: el proceso a K. Barbie, 'El carnicero de Lyon'. En D. Páez et al. (eds.). *Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 341-360
- Lewin; K. (1948). *Resolving social conflicts*, New York: Harper and brother publishers.
- Mendoza, J. (2004). *El conocimiento de la memoria colectiva*, México: Aguilar, 147-150.
- Nemeth, C. (1984). Procesos de grupo y jurados: en los Estados Unidos y Francia. Moscovici, S. (ed.) *Psicología social, I*. Barcelona: Paidós, 279- 304.
- Newcomb, T. M. (1959). Individual systems of orientation. S. Koch, (ed.), *Psychology: a study of a science*, New York: Mc Graw Hill.
- Osgood, C. E. y Tannenbaum, P. H. (1955). The principle of congruity in the prediction of attitudes change. *Psychological review*. 62. 42-55.
- Pennebaker, James & Basanick, Becky (1998). Creación y mantenimiento de las memorias colectivas. En D. Páez et al. (Eds.) *Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 31-47.
- Zajonc, R.B. (1968). Cognitive theories of social behaviour. Lindzey G. y E. Aronson (eds.) *Handbook of social psychology*. Cambridge: Mass. Addison-Wesley.